



MARTIRES

Los testigos de la fe

Hermanas Franciscanas Misioneras de la Natividad de Nuestra Señora (Darderas)



¿Qué significa ser mártir?

- “Martirio” significa originariamente testimonio. El mártir es un testigo
- El mártir es testigo del Evangelio, de Jesucristo, de la Palabra hecha carne (cf. Jn 1,14).
- El término mártir, en el inicio, se refería a los apóstoles en cuanto a testimonios de vida, de las enseñanzas y sobre todo, de la muerte y resurrección de Jesucristo
- En la segunda mitad del siglo II se empezó a aplicar este nombre a los cristianos condenados a muerte a causa de la fe, aunque no eran testigos oculares de la vida y de la muerte de Cristo.

Testigos - mártires

Antiguo testamento

- Es Dios mismo quien llama a su pueblo a dar testimonio de su pertenencia al único Dios (Is. 43, 10-13).
- Cain y Abel (Heb 11,4). Desde el inicio de la historia del hombre, testimoniar la propia fe, comporta el compromiso de la vida y la posibilidad de una muerte violenta. Jesús mismo explica esta realidad (Lc. 11, 49-51).
- Los profetas son llamados a testimoniar su particular pertenencia al Señor con la propia vida, a menudo contra el rechazo que la voluntad de Dios encuentra en el corazón del hombre pecador.

Testigos - mártires

Antiguo testamento

- El libro de Isaías habla de la suerte que puede estar reservada a aquel que anuncia la verdad de Dios y la testimonia con sus decisiones (Is 53, 7-8).
- Isaías alude también a la presencia de Cristo en cada martirio y a la fecundidad del sacrificio (Is 53, 10-11).
- El libro de los Macabeos y Daniel nos reportan historias reales de martirios por la fe. 1 Mac 1,54-64; 2 Mac 7,1ss. Dn 3,13ss; Dn 6, 6ss.

Testigos - mártires

Nuevo testamento

- Los apóstoles deben pues dar testimonio de la vida, muerte y resurrección de Cristo en todo el mundo comenzando en Jerusalén (Cfr Lc 24, 46-48; 1 Cor 15, 14-16).
- Para los seguidores de Cristo es obligatorio confesar su nombre delante de los hombres, si queremos que él nos reconozca delante del Padre (Cfr Mt 10, 32-33).
- A ejemplo de Cristo que dio testimonio de su misión delante de Pilato y fue odiado y tratado con burla, sus discípulos serán fácilmente odiados, perseguidos, llevados a la muerte (Cfr 15, 18-21; Mt 10, 17-24; Hech 9,16).

Testigos - mártires

Nuevo testamento

- Este sufrimiento será bienaventuranza y felicidad según el Evangelio (Cfr Mt 5, 10-12) y los discípulos son invitados a poner toda su confianza en el Espíritu Santo cuando se encuentren en tales situaciones (Cfr Mt 10, 18-22).
- Perder la propia vida por Cristo (a causa de) es considerado el Supremo Testimonio de amor a él (Cfr Mt 10, 39; Jn 13,13)

Uno de los elementos clásicos en martirio hasta el día de hoy es reconocer el momento de la *entrega de la vida* como un acto supremo que une al mártir en Cristo. En el mártir que da su vida, es Cristo quien la da y esto hace fecundo el sacrificio del discípulo.

El martirio en los primeros siglos

- Aquel que da la vida y derrama la sangre por Cristo: *martirio perfecto consumado*
- Aquel que confiesa su fe en Cristo ante un tribunal y es encarcelado a causa de tal confesión: *martirio incoativo*. El es más bien un *confesor de la fe*.
- Aquel que vive perfectamente los preceptos del Señor y que pone en práctica sus consejos. Esta última acepción tomará pie después de la paz de Constantino.

El martirio en la Iglesia primitiva

- Por todo el orbe cristiano antiguo se difundió el martirio como testimonio, como sacrificio, como eucaristía, como signo simbólico, como ofrecimiento del propio cuerpo. La vida monástica fue vista como sustitución del martirio.
Concentrar toda la propia vida en la experiencia y testimonio del único necesario: el Señor Jesús.
- El cristiano que no es llamado al martirio cruento puede vivirlo en la búsqueda cotidiana de la virtud, en el encuentro con el Señor, en la unión con Él y en el testimonio de felicidad y libertad que consigue, testimonio de una vida de verdad humana vivida según el Evangelio.

El martirio y la vida consagrada

- La tradición ha visto en la vida consagrada una continuación fuerte del testimonio del martirio.
- Las virtudes requeridas del mártir para testimoniar a Cristo, son muy necesarias al religioso/a para proclamar su nombre con la vida. La experiencia del martirio y su significado espiritual y teológico, devienen del fundamento para toda otra experiencia cristiana, indicando a todo creyente el **horizonte de la radicalidad** como modo de considerar el camino evangélico.

El martirio es vocación, don y carisma.

- El fundamento de este don es el bautismo de inmersión en el misterio de la Pascua de Cristo: pasión, muerte y resurrección. Como don el martirio no se busca, se recibe.
- La llamada al martirio no es tanto a una muerte violenta como a una particular relación de amor y cooperación con el Señor Jesús, participando de su hora suprema. El martirio será un elemento en la historia de la espiritualidad que ayudará a comprender la experiencia mística que caracteriza la unión con Cristo hasta la participación de algunos aspectos de su vida.

Significado cristológico del martirio.

- Lo que hace de la muerte violenta o del odio a la fe un verdadero martirio es la identificación y unión del discípulo con Cristo.
- El elemento constitutivo del martirio no es tanto el tipo de muerte o la heroicidad del gesto, sino el **amor a Cristo, el ejercicio de tal amor y las decisiones que derivan de ese amor**. El martirio es un supremo acto de fe, la cual, a su vez mueve a la caridad. Ése es el último y verdadero criterio para discernir si existe o no martirio.

Es solamente el sacrificio de Cristo Jesús, muerto y resucitado por nosotros, que da sentido al martirio de todo hombre o mujer.

Eucaristía y martirio

- La Eucaristía es el sacramento de la caridad de Cristo que se entrega por nosotros. No es posible el amor hasta el extremo del don sin ser nutrido del amor de Dios que se nos da.
- El mártir, escribe Policarpo, como hostia a ser consagrada, ofrece a Dios su vida en unión con el sacrificio del Hijo Unigénito.

La dimensión eclesial del martirio

- Los mártires son preciosos para la Iglesia y existe una íntima relación entre martirio e Iglesia.
- El testigo nace y crece en un ambiente concreto en la Comunidad de la Iglesia, al principio en la Iglesia local, después en la Iglesia universal.
- El gesto individual de un solo fiel se convierte en un acto que pertenece a toda la Comunidad de donde proviene el fiel y con la cual se identifica.
- Siempre se interpreta el martirio como una vocación excepcional a la cual ha sido llamado por Dios mismo

San Juan Pablo II

- “ Si el martirio es el testimonio culminante de la verdad moral, al que relativamente pocos son llamados, existe no obstante un **testimonio de coherencia que todos los cristianos deben estar dispuestos a dar cada día, incluso a costa de sufrimientos y de grandes sacrificios.** En efecto, ante las múltiples dificultades, que incluso en las circunstancias más ordinarias puede exigir la fidelidad al orden moral, el cristiano, implorando con su oración la gracia de Dios, está llamado a una entrega a veces heroica. Le sostiene la virtud de la fortaleza, que —como enseña san Gregorio Magno— le capacita a «amar las dificultades de este mundo a la vista del premio eterno». (VS 93)

Dimensión escatológica del martirio

- El martirio tiene un significado escatológico. *“Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros”*. (Rom. 8,18).
- Los mártires están convencidos que con su muerte cumplen la voluntad de Dios y le dan gloria.
- La entrega de la vida significa que existe un orden de cosas y de valores por los cuales en determinadas condiciones, vale la pena e incluso tienen que dar su vida.
- El mártir está vuelto con todo su ser a la perspectiva de la próxima unión con Cristo que encontrará después de la muerte.

Hacer honor a los mártires. Orígenes

- Toda su vida estuvo recorrida por un incesante anhelo de martirio. Tenía diecisiete años cuando, en el décimo año del emperador Septimio Severo, se desató en Alejandría la persecución contra los cristianos. Clemente, su maestro, abandonó la ciudad, y el padre de Orígenes, Leónidas, fue encarcelado. Su hijo ansiaba ardientemente el martirio, pero no pudo cumplir este deseo. Entonces escribió a su padre, exhortándole a no desistir del supremo testimonio de la fe. **Y cuando Leónidas fue decapitado, el pequeño Orígenes sintió que debía acoger el ejemplo de su vida.**

Hacer honor a los mártires. Orígenes

- Cuarenta años más tarde, mientras predicaba en Cesarea, hizo esta confesión: **«De nada me sirve haber tenido un padre mártir si no tengo una buena conducta y no hago honor a la nobleza de mi estirpe, esto es, al martirio de mi padre y al testimonio que le hizo ilustre en Cristo»**
- «Si Dios me concediera ser lavado en mi sangre, como para recibir el segundo bautismo habiendo aceptado la muerte por Cristo, me alejaría seguro de este mundo... Pero son dichosos los que merecen estas cosas»

Hacer honor a los mártires. Orígenes

- Este irresistible anhelo fue, al menos en parte, complacido. En 250, durante la persecución de Decio, Orígenes fue arrestado y torturado cruelmente. Debilitado por los sufrimientos padecidos, murió algún año después. No tenía aún setenta años.



Mártires de la persecución religiosa (1936)

- Los mártires nos impulsan a trabajar incansablemente por la misericordia, la reconciliación y la convivencia pacífica (Benedicto XVI)
- El martirio cristiano es semilla de reconciliación, nunca de odios ni rencores (S. Juan Pablo II)



Hna. M^a Mercedes Antelo, (+1936)

- Nacida y bautizada en Madrid en la Iglesia de San Jerónimo el Real
- Postulantado y noviciado en la Casa General, calle Sors de Barcelona de reciente fundación
- Profesión Temporal el 27 de noviembre de 1917



Franciscana de la Natividad de Ntra. Sra.

- Fue una de las nuestras y se santificó viviendo según las constituciones, como tanto inculcaba Madre Antonia: en la vida de piedad, con sus Hermanas de comunidad, en la velas a domicilio.



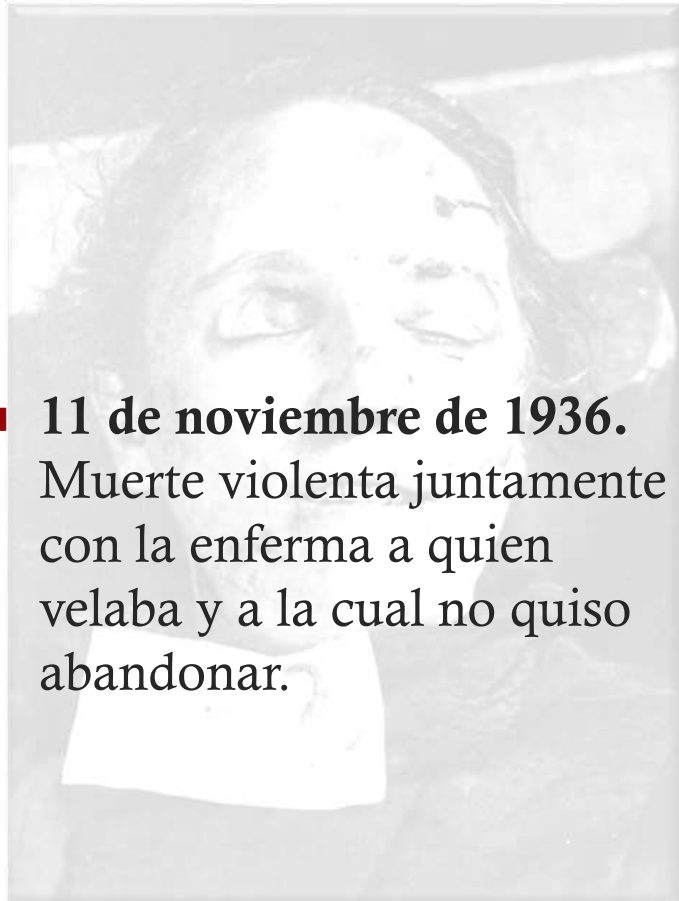
Hna. Mercedes Antelo. Mártires en 1936

- Sabemos de otras Hermanas de su tiempo que deseaban o estaban dispuestas a morir mártires ante el inminente peligro.
- ¡Cuantos testimonios de fe y de caridad entre nuestras Hermanas durante la guerra!



Bombardeo en Barcelona. 1938

Hna. M^a de las Mercedes Antelo. Testigo de fe y caridad



- **11 de noviembre de 1936.** Muerte violenta juntamente con la enferma a quien velaba y a la cual no quiso abandonar.

Su confesión de fe:

“He creído, creo y creeré”

“¿no sabes que puedo matarte?” – dijo el juez, “no me importa, no hará más que abrirme las puertas del cielo; por él trabajo y he consagrado mi vida a Dios y a los enfermos”

A la luz del martirio – testimonio

- ¿Qué preguntas me hago?
- Vocación, don, carisma... ¿A mi qué me dice?
- Mi vida cotidiana, lleva el perfume de fe y amor hasta el extremo?



María la estrella de la nueva evangelización



- María: Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

María la estrella de la nueva evangelización



- Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres.
- Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.